



JOSÉ ORTIZ CÓRDOBA, EVA MARÍA MORALES RODRÍGUEZ (eds.)

LOS CAMINOS DE LA INTEGRACIÓN

Las élites locales en la *Hispania* meridional entre la República
y el Alto Imperio romano (ss. III a.C—II d.C)

JOSÉ ORTIZ CÓRDOBA
EVA MARÍA MORALES RODRÍGUEZ
(EDS.)

LOS CAMINOS
DE LA INTEGRACIÓN:
LAS ÉLITES LOCALES EN
LA *HISPANIA* MERIDIONAL

Entre la República y el Alto
Imperio romano (ss. III a.C. – II d.C.)

GRANADA, 2023

COMARES HISTORIA

Director de la colección:
Miguel Ángel del Arco Blanco

ENVÍO DE PROPUESTAS DE PUBLICACIÓN

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto de Word) a la siguiente dirección electrónica: libreriacomares@comares.com. Antes de aceptar una obra para su edición en la colección «Comares Historia», ésta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 90 días. Una vez aceptada la obra, Editorial Comares se pondrá en contacto con los autores para iniciar el proceso de edición.

© Los autores

© Editorial Comares, 2023

Polígono Juncaril
C/ Baza, parcela 208
18220 Albolote (Granada)
Tlf.: 958 465 382

www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com
facebook.com/Comares • twitter.com/comareseditor • instagram.com/editorialcomares

ISBN: 978-84-1369-496-2 • Depósito legal: Gr. 816/2023

Impresión y encuadernación: COMARES

SUMARIO

INTRODUCCIÓN	VII
<i>José Ortiz Córdoba</i>	
<i>Eva María Morales Rodríguez</i>	

LA CONQUISTA ROMANA Y LA CONFORMACIÓN DE UNA NUEVA CLASE DIRIGENTE

LA OLIGARQUÍA HISPANORROMANA DEL ALTO GUADALQUIVIR (JAÉN): CONFORMACIÓN E INTERRELACIONES	3
<i>Alejandro Fornell Muñoz</i>	

LAS ÉLITES LOCALES EN EL SURESTE PENINSULAR: LA CONFORMACIÓN DE UNA CLASE SOCIAL TRAS LA CONQUISTA ROMANA	27
<i>María Juana López Medina</i>	

LAS ÉLITES EN EL MARCO COLONIAL Y MUNICIPAL DE LA *HISPANIA* MERIDIONAL

LAS COLONIAS ROMANAS DE CÉSAR Y DE AUGUSTO EN LA <i>HISPANIA</i> MERIDIONAL: UNA NUEVA ÉLITE PARA UN TIEMPO NUEVO	57
<i>José Ortiz Córdoba</i>	

LA SOCIEDAD DE <i>COLONIA PATRICIA (CORDUBA)</i> EN ÉPOCA ALTOIMPERIAL: LOS GRUPOS PRIVILEGIADOS	83
<i>Enrique Melchor Gil, Antonio David Pérez Zurita</i>	

ÉLITES MUNICIPALES: INTEGRACIÓN, CONVIVENCIA Y PROMOCIÓN EN ÉPOCA FLAVIA	103
<i>Eva María Morales Rodríguez</i>	

FUNDAMENTOS ECONÓMICOS E IDEOLÓGICOS
DE LAS OLIGARQUÍAS DEL SUR HISPANO

ALGUNOS COMENTARIOS SOBRE LAS INSCRIPCIONES <i>BETA</i> Y <i>DELTA</i> DE LAS ÁNFORAS OLEARIAS DRESSEL 20 COMO FUENTE PARA EL ESTUDIO SOCIAL DE LA BÉTICA	137
<i>Juan Manuel Bermúdez Lorenzo</i>	
<i>ACCI</i> , UNA CECA DEL SUR DE LA <i>HISPANIA CITERIOR</i>	153
<i>Helena Gozalbes García, Ángel Padilla Arroba</i>	

INTRODUCCIÓN

La expansión por el Mediterráneo favoreció el contacto de Roma con realidades sociales y políticas sumamente diversas. La creación de su enorme imperio territorial vino acompañada de la necesidad de unificar y administrar de forma estable esta enorme estructura. Roma debió asumir así el reto de amalgamar las diversas realidades que la componían, dotándolas de procedimientos jurídicos y elementos comunes que generaran una conciencia colectiva y un sentimiento de unidad. Este modelo, que combinó las tendencias homogeneizadoras promovidas por el poder central con el mantenimiento de un alto grado de autonomía local, se sustentó principalmente sobre la *ciudad*, erigida desde muy pronto como el pilar básico sobre el que Roma articuló la vertebración de su amplia y compleja realidad histórica. La difusión del modelo de la *civitas* al territorio provincial se realizó a través de dos procedimientos complementarios. El primero de ellos fue el de la colonización, fórmula que implicaba la creación de nuevas ciudades; el segundo, el de la municipalización, procedimiento a través del cual se facilitaba la integración de los centros urbanos preexistentes mediante su adaptación a la nueva realidad. El origen de ambos modelos remite al mundo itálico, donde fueron ensayados por Roma en el transcurso de la conquista de esta península. La experiencia adquirida durante esos años fue decisiva para enfrentarse posteriormente al enorme reto que suponía la administración y el control de un vasto imperio territorial.

La progresiva implantación a lo largo de todo el Mediterráneo de las fórmulas cívicas propias del mundo romano vino acompañada de la generación de una nueva aristocracia que monopolizó el ejercicio del poder. Su principal marco de actividad estuvo compuesto por la ciudad. Colonias y municipios recibieron estatutos jurídicos inspirados en la práctica administrativa romana y gozaron de un amplio grado de autonomía que ayudó al desarrollo de una fuerte conciencia cívica totalmente compatible con el respeto a la autoridad imperial. De hecho, la figura del emperador, protegida y ensalzada por la propaganda oficial, se erigió en garante de la unidad de un mundo multiforme. En las ciudades se manifestaron claramente los procesos de integración y

de promoción social que permitieron a muchos hispanos incorporarse a las filas de la nueva élite provincial. Sus miembros asumieron plenamente los marcos ideológicos y sociales promovidos por la *Urbs*, convirtiéndose rápidamente en destacados protagonistas de la actividad integradora desplegada por Roma.

La estructura política del mundo romano, su organización social, su modelo de civilización, en definitiva, se sustentó sobre esta pujante oligarquía. Bajo este término se ha englobado tradicionalmente a aquellas personas que disfrutaron de una posición preeminente gracias a su riqueza, prestigio social y poder político. La composición y las características de esta clase dirigente fueron cambiando y evolucionando al compás de la expansión romana por el Mediterráneo. Durante este tiempo Roma fue asimilando e incorporando a todos aquellos componentes del mundo provincial que se mostraron dispuestos a aceptar el nuevo orden, en la medida en que éste les garantizaba un papel preeminente. Asimismo, el establecimiento en las provincias de grandes grupos de población itálica facilitó la transformación social de las tierras conquistadas. Ambos mundos, indígena e itálico, confluyeron y se fusionaron en el marco de la ciudad.

Abordar el análisis de esta nueva élite provincial es una labor ardua y compleja, pues abarca numerosos aspectos que van más allá del ámbito de las relaciones sociales. No podemos comprender sus estructuras y características sin conocer adecuadamente los procesos de integración y promoción social que se dieron en este periodo, que fueron claves en la génesis de esta oligarquía y para los que era necesario cumplir una serie de «requisitos» de índole jurídica, social, familiar y económica, además de haber adoptado las formas de vida y las pautas de comportamiento que demandaba la nueva realidad. Tampoco podemos aproximarnos al conocimiento de esta élite sin entender adecuadamente el papel institucional y la intensa actividad política desarrollada por sus miembros, que ejercieron un estrecho control sobre las instituciones de gobierno —senados y magistraturas— de sus respectivas ciudades, un monopolio que también se extendió a los cargos religiosos, que en el mundo romano gozaron de una enorme proyección pública. Igualmente importante resulta la comprensión de la forma en que los componentes de esta oligarquía asimilaron y aceptaron como propio el sistema de valores de la aristocracia tradicional romana. Este hecho se observa, por ejemplo, en el ámbito de la religiosidad, con la correspondiente asunción de la religión oficial romana y la aceptación del culto imperial, uno de los campos donde se manifestó más claramente la lealtad y adhesión al régimen imperial. También se detecta en las formas de autorrepresentación pública y en el desarrollo de una gran generosidad cívica expresada a través del evergetismo, que conforma una de las características propias de la ciudad romana. Todo ello no hubiera sido posible sin la posesión de unas sólidas bases económicas que permitieron sustentar el estatus social y la actividad pública de esta oligarquía, que mantuvo, en muchos casos, una estrecha relación con los sectores productivos de su entorno. Fuente esencial de su riqueza fue la actividad agrícola, plasmada sobre todo en la explotación del olivar, que generó grandes riquezas a las

familias del sur hispano, permitiendo incluso que algunas de ellas pudieran trasladarse a Roma para seguir ascendiendo socialmente. Sin embargo, tampoco deben olvidarse los beneficios generados por otros sectores económicos bien documentados en las fuentes literarias, epigráficas y arqueológicas, como el comercio, la minería o la producción y venta de salsas elaboradas a base de pescado, como el *garum*, que alcanzaron un gran prestigio en el mundo romano.

En el caso de la península ibérica el nacimiento de esta nueva clase dirigente fue consecuencia directa de la conquista, que transformó radicalmente la realidad hispana. Al establecerse en la región, Roma tomó contacto con las estructuras sociales de los pueblos peninsulares, dominadas por la élite indígena. Como en todas las provincias del mundo romano, esta aristocracia local fue progresivamente incorporada a la nueva organización política. La introducción de nuevos patrones de gobierno, adaptados a los cánones romanos, facilitó la transformación cultural e ideológica de los grupos dirigentes indígenas, que fueron progresivamente mutando hasta convertirse en aristocracias municipales plenamente adaptadas a las formas administrativas y a los valores culturales romanos. De esta manera, las categorías sociales romanas, la vida municipal y las instituciones cívicas fueron asumidas rápidamente por las comunidades del sur hispano en un contexto de profunda y temprana latinización. Durante esta primera etapa de la conquista el papel desempeñado por los emigrantes itálicos, principalmente soldados y comerciantes, fue fundamental para impulsar este proceso. Su presencia facilitó el desarrollo de la romanización y con ella la formación de una nueva clase dirigente en la que convergieron la oligarquía indígena y la población itálica.

La colonización promovida por César y Augusto en la segunda mitad del siglo I a.C. contribuyó decisivamente a la aceleración de los procesos históricos iniciados tras la conquista. Sus consecuencias fueron notables y generaron grandes cambios en un periodo de tiempo relativamente corto, el que transcurrió entre la guerra civil y el cambio de Era. Las fundaciones coloniales realizadas en este contexto, que tuvieron un especial impacto en el valle del *Baetis*, reflejan los profundos cambios sociales derivados del proceso de crisis secular que sir Ronald Syme definió como *Revolución Romana*. Durante la misma se produjo la quiebra definitiva de las instituciones republicanas y el alumbramiento de un nuevo régimen político con el que Augusto puso fin a las guerras civiles. Este complejo contexto influyó decisivamente en la sociología de las nuevas fundaciones, donde fueron integrados miembros de la plebe romana y numerosos veteranos del ejército. En algunas ocasiones los censos coloniales se completaron con aportes procedentes de la emigración itálica y con la integración puntual de algunos individuos de origen indígena. El desarrollo de la colonización generó un nuevo marco ideológico y social que se refleja claramente en la monumentalización emprendida por las ciudades de la región y en las actividades públicas que llevaron a cabo sus élites. Este proceso de integración fue completado por los emperadores de la dinastía Flavia a finales del siglo I d.C. La concesión general del *ius Latii* realizada por

Vespasiano a los hispanos durante la censura del 73-74 d.C. posibilitó la conversión de numerosos centros indígenas en municipios de derecho latino. Con ello se favoreció la incorporación de sus respectivas oligarquías al mundo romano, culminando de esta manera la integración socio-política y la homogeneización administrativa de los territorios hispanos.

Las sólidas bases establecidas durante estos años de profundos cambios facilitaron asimismo el ingreso de algunas familias provinciales en los *ordines* más altos de la sociedad romana, el ecuestre y el senatorial, permitiendo de esta manera que muchos hispanos se incorporaran a la gestión política del Imperio. Para ello debieron trasladarse a la propia Roma, donde muchos desarrollaron exitosas carreras públicas que impulsaron su ingreso en el selecto círculo de la aristocracia romano-italica, con la que compartían similares fundamentos ideológicos. Este proceso, con el que se completaba la integración de las provincias hispanas en el horizonte romano, no supuso, sin embargo, el olvido de las raíces locales, puesto que los caballeros y senadores hispanos siguieron manteniendo estrechos lazos con sus comunidades de origen.

El libro que el lector tiene en sus manos pretende profundizar en el conocimiento de las élites locales del sur peninsular desde una perspectiva amplia y diversa, buscando con ello satisfacer un doble objetivo: por un lado, ofrecer, desde diferentes ópticas, un estado de la cuestión sobre el tema objeto de estudio; por otro, generar una visión de conjunto sobre las dinámicas urbanas y sociales de la *Hispania* meridional en el periodo comprendido entre la conquista romana y el final del Alto Imperio. Los trabajos incluidos en este volumen prestan especial atención al proceso formativo de las oligarquías coloniales y municipales de este territorio y a los fundamentos económicos e ideológicos que sustentaron su posición y permitieron su integración en el mundo romano. Asimismo, el análisis de la documentación literaria, epigráfica y numismática proporcionada por la región nos permitirá aproximarnos al esquema de valores de esta élite local, a su forma de ejercer el poder, al modo en el que se autorrepresentaron en el espacio público y a las relaciones sociales y familiares que establecieron entre ellos.

El punto de partida de nuestro estudio está constituido por la llegada de Roma al sur hispano durante la segunda guerra púnica, que supuso el final del poder cartaginés en la Península y el inicio de la dominación romana. A partir de este momento la ciudad del Tíber puso en práctica diversos métodos de actuación con el objetivo de organizar el territorio anexionado y facilitar la progresiva integración de la heterogénea realidad sobre la que proyectó su dominio. Nuestro camino concluirá entre finales del siglo II e inicios del siglo III d.C., cuando la llegada al poder de la dinastía Severa inaugura una nueva etapa histórica que presenta cambios sustanciales respecto al periodo anterior. Algunos de ellos se manifestaron en el ámbito de la vida urbana y de la organización social, donde la ciudadanía romana perdió su importancia como elemento estructurante de la sociedad tras la promulgación de la *Constitutio Antoniniana*.

Respecto al ámbito geográfico elegido para realizar este estudio, la *Hispania* meridional, queremos reseñar el uso consciente de esta delimitación geográfica en lugar de la correspondiente al ordenamiento provincial romano, ya que esto permite incorporar a este volumen los territorios mineros del Alto Guadalquivir, la zona del altiplano granadino y el litoral almeriense. Estos sectores formaron parte inicialmente de la provincia *Ulterior Baetica*, de la que fueron desgajados con posterioridad para incorporarse a la *Hispania Citerior*. Pese a ello, siguieron conservando estrechos lazos sociales, culturales y económicos con su provincia original.

De igual modo, queremos reseñar que la región elegida para realizar este estudio constituye, por varios motivos, un marco privilegiado respecto a otras zonas de la península ibérica para abordar el análisis de los procesos de integración social y de formación de las oligarquías locales.

En primer lugar, porque en ella la influencia romana se proyectó desde el siglo III a.C., coincidiendo con la conquista y expulsión de los cartagineses, y se vio facilitada, además, por la existencia de una cierta tradición urbana entre los pueblos de la región, fruto de sus contactos con fenicios, griegos y cartagineses. En contraste con la relativa rapidez con la que fueron sometidos los pueblos del sur de la Península, la conquista y pacificación de las tierras del interior y del norte ocupó la actividad de Roma, de una forma constante pero no continua, durante prácticamente todo el periodo republicano y los primeros años del principado augusteo. Precisamente, el distinto carácter en el tiempo que presenta la conquista de los diferentes pueblos prerromanos de *Hispania*, junto con la desigual realidad histórica de la que partía cada uno de ellos, constituyó un factor decisivo que condicionó el distinto ritmo que adquirieron las transformaciones sociales y económicas experimentadas por las comunidades locales, que fueron mucho más tempranas e intensas en las tierras del sur.

En segundo término, porque el valle del Guadalquivir, que acabó conformando el núcleo de la provincia *Ulterior*, constituyó un espacio preferente para la instalación de las poblaciones itálicas que acompañaron la conquista romana. Como escribió Séneca algunos siglos más tarde en su *Consolatio ad Helviam* (7, 7): *ubicumque vicit Romanus, habitat*. Cumpliendo esta máxima, que resumía perfectamente la forma de actuar de Roma respecto a los territorios y gentes sometidos a su dominio, la conquista de *Hispania* supuso la llegada de un importante número de inmigrantes que facilitaron el consecuente proceso romanizador de las primeras regiones ocupadas, esto es, las tierras costeras del Mediterráneo y los fértiles valles del Ebro y el Guadalquivir. La naturaleza de esta primera emigración debe relacionarse con la composición de los contingentes militares enviados a la Península, aunque sobre ella también incidieron motivaciones de carácter económico, tal y como señalan las fuentes literarias, que mencionan los grandes beneficios generados por la explotación de los recursos de las tierras conquistadas. Esta emigración se produjo en un marco jurídico donde predominaban todavía las ciudades de condición estipendiaria. Dentro de ellas surgieron

desde muy pronto estructuras propias que permitieron canalizar su organización, los llamados *conventus civium Romanorum*, que agrupaban a los itálicos establecidos en la Península y que conocemos únicamente en ciudades de la *Hispania* meridional.

Finalmente, el tercer elemento que nos gustaría destacar, mencionado ya con anterioridad, es la implicación de los territorios del sur hispano en el decisivo conflicto civil entre César y Pompeyo, puesto que la *Ulterior* fue escenario de algunos de los principales enfrentamientos militares de la contienda. Estos hechos tuvieron un enorme impacto social en las ciudades de la zona, donde las disputas entre cesarianos y pompeyanos fueron continuas. De hecho, la reorganización administrativa y territorial de la *Ulterior*, que supuso la amplia proyección en la región de los modelos colonial y municipal, no puede entenderse sin las consecuencias derivadas de esta confrontación interna. El contraste con las regiones del centro y del norte peninsular es evidente, ya que en ellas el modelo colonial estuvo prácticamente ausente y la integración se realizó en época más tardía y por medio, fundamentalmente, del expediente municipal, que permitía una mayor flexibilidad a la hora de integrar a los núcleos urbanos ya existentes.

Todos estos procesos generaron un intenso desarrollo urbano y un profundo cambio social que situó a las tierras del sur hispano entre las más romanizadas del Imperio. De hecho, si dejamos al margen a la privilegiada y central Italia, la densa red urbana y el dinamismo social que muestra la *Hispania* meridional tienen pocos paralelos en el sector occidental del Imperio. Uno de ellos podría ser quizás la vecina *Gallia Narbonensis*, una provincia de larga tradición romana donde el modelo de la *civitas* se proyectó desde época muy temprana; se establecieron colonias para los veteranos de las guerras civiles, aunque en un contexto diferente al de las fundaciones hispanas; y se ensayaron formas de integración municipal mediante el uso del derecho latino que posteriormente se exportaron a *Hispania*.

Los trabajos que componen este volumen abordan reflexiones históricas relativas a las cuestiones y problemáticas que hemos referido en los párrafos anteriores. Por su contenido han sido divididos en tres bloques temáticos:

El primero de ellos lleva por título «La conquista romana y la conformación de una nueva clase dirigente» y cuenta con dos contribuciones que abordan el proceso de formación de las élites locales en el Alto Guadalquivir y el Sureste peninsular. Ambas zonas se incorporaron a Roma en los compases iniciales de la conquista, siendo los primeros territorios del sur peninsular sobre los que la ciudad del Tíber proyectó sus estrategias de control e integración. El estudio de la conformación de las oligarquías locales del Alto Guadalquivir corre a cargo de A. Fornell Muñoz, mientras que la contribución dedicada al Sureste andaluz ha sido elaborada por M.^a J. López Medina. Ambos trabajos subrayan la trascendencia de la conquista romana en el proceso de formación de las élites locales de estos territorios, poniendo también especial énfasis en el análisis de las relaciones sociales y familiares establecidas entre sus miembros, de los recursos económicos que sustentaron su poder y de la actividad pública que

los notables locales desarrollaron en sus respectivas comunidades y en el ámbito de la provincia, desde donde varios de ellos promocionaron a los *ordines* superiores de la sociedad romana.

El segundo bloque, «Las élites en el marco colonial y municipal de la *Hispania meridional*», cuenta con tres contribuciones que analizan el desarrollo de las oligarquías locales en las colonias y municipios de la región. La primera de ellas, a cargo de J. Ortiz Córdoba, aborda la formación de las élites coloniales del sur hispano en el contexto de las *deductiones* realizadas por César y Augusto en la segunda mitad del siglo I a.C. Esta colonización, que vino acompañada de una profunda reorganización territorial y administrativa de la *Ulterior*, marcó el inicio de un nuevo periodo histórico que transformó las bases sociales región, dando origen a una nueva oligarquía que asumió los planteamientos ideológicos acuñados por Roma. En esta contribución se presta especial atención al papel desempeñado por los miembros de esta nueva élite en la puesta en marcha de sus ciudades desde un punto de vista institucional y urbano. Entre las fundaciones coloniales realizadas en este periodo en el sur hispano sobresalió *Colonia Patricia*, capital provincial y centro de la vida administrativa de la *Baetica*. El estudio de las élites locales de esta importante ciudad corre a cargo de E. Melchor Gil y A. D. Pérez Zurita, cuya contribución analiza la estructura social de *Colonia Patricia* en época altoimperial a partir de la documentación generada por los miembros de los tres *ordines* privilegiados —senadores, *equites* y decuriones— registrados en ella. Ambos autores ofrecen una interesante visión de conjunto de los grupos que detentaron el poder político y económico en *Colonia Patricia*, que disfrutaron de gran prestigio e influencia social y que se estructuraron en consonancia con el orden social vigente en todo el Imperio. Cierra este bloque el estudio de E. M.^a Morales Rodríguez, que nos traslada al ámbito municipal. La integración del sur hispano en el mundo romano, acelerada como consecuencia de la colonización cesariana y augustea, culminó en época Flavia con la concesión general del *ius Latii*, que posibilitó la conversión de numerosas comunidades indígenas en municipios de derecho latino, originando con ello grandes transformaciones sociales, institucionales y urbanas. Estos procesos, decisivos en la evolución histórica de la *Hispania meridional*, tienen su reflejo en la documentación epigráfica generada por las oligarquías de estos nuevos municipios, cuyo análisis permite estudiar, entre otros aspectos, su génesis social, sus formas de autorrepresentación públicas, su actividad evergética y sus relaciones sociales.

El tercer y último bloque de este volumen, que lleva por título «Fundamentos económicos e ideológicos de las oligarquías del sur hispano», estudia las bases económicas que sustentaron la actividad pública y la generosidad evergética de las élites del sur hispano. La primera de las dos contribuciones que lo componen, elaborada por J. M. Bermúdez Lorenzo, se centra en un recurso de suma importancia para la región como fue el aceite de oliva, que generó grandes beneficios a muchas familias hispanas, permitiendo incluso la promoción de algunas de ellas más allá del ámbito provincial. Este

comercio oleario produjo una epigrafía propia, pintada sobre ánforas, que conocemos como *tituli picti* y que tiene en el Testaccio una fuente casi inagotable de información. Su estudio ayuda a comprender mejor el funcionamiento de los mecanismos de producción, control y distribución del aceite y, además, permite identificar, a través de la onomástica registrada en estos *tituli*, a muchos de los personajes implicados en este comercio y establecer su vinculación con algunas familias de la Bética. Íntimamente relacionada con el comercio estuvo la moneda, que en época romana adquirió también un fuerte componente político y simbólico, ya que los tipos grabados en sus caras reproducían el sistema ideológico romano y los emblemas distintivos de las ciudades y las élites que las acuñaban. La segunda contribución incluida en este tercer bloque, que corre a cargo de H. Gozalbes García y A. Padilla Arroba, contiene un detallado estudio de la ceca monetar de la colonia *Iulia Gemella Acci* (Guadix, Granada). Este análisis se aborda desde una doble perspectiva: por un lado, se examinan los aspectos generales que caracterizaron la producción y uso del numerario provincial accitano; por otro, se presenta un amplio estudio iconológico que, además de considerar aspectos como la simbología, la iconografía y los estilos representativos de las imágenes, tiene también en cuenta la adopción de las mismas según valores monetarios.

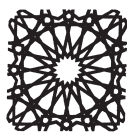
Queremos finalizar estas palabras introductorias señalando que esta obra se enmarca en las líneas de investigación que, desde hace años, desarrolla el Grupo HUM-215 del Plan Andaluz de Investigación de la Junta de Andalucía y, sobre todo, manifestando nuestro sincero agradecimiento a nuestros apreciados colegas y amigos que, con su trabajo, generosidad y espíritu de colaboración, han hecho posible que este volumen vea la luz.

José ORTIZ CÓRDOBA, Eva María MORALES RODRÍGUEZ
Valladolid, Granada, verano de 2022.

La implantación a lo largo del arco Mediterráneo de las fórmulas cívicas propias del mundo romano vino acompañada de la generación de una nueva aristocracia que monopolizó el ejercicio del poder. Su principal marco de actividad estuvo compuesto por la ciudad, el escenario donde mejor se manifestaron los procesos de integración y de promoción social que favorecieron el nacimiento de las nuevas élites provinciales. Sus miembros asumieron plenamente los marcos ideológicos y sociales promovidos por Roma, convirtiéndose en destacados protagonistas de su actividad integradora.

En la península ibérica, en general, y en el sur hispano, en particular, el origen de esta nueva oligarquía debe contextualizarse en el marco de la conquista romana, que transformó radicalmente la realidad indígena. Durante este proceso Roma tomó contacto con las élites de los diferentes pueblos peninsulares, que fueron progresivamente asimiladas. La introducción de nuevos patrones de gobierno, adaptados a los cánones romanos, facilitó la transformación cultural e ideológica de estos grupos dirigentes, que fueron mutando gradualmente hasta convertirse en aristocracias municipales totalmente adaptadas a las formas administrativas y a los valores culturales romanos. De forma paralela, el establecimiento en el sur peninsular de amplios contingentes de población itálica impulsó la transformación social de la región. Ambos mundos, indígena e itálico, confluyeron y se fusionaron en el marco de la ciudad, cuya difusión en el ámbito provincial se vertebró mediante dos procedimientos complementarios: la colonización y la municipalización.

Realizado desde una perspectiva eminentemente histórica, apoyado en fuentes literarias, arqueológicas, epigráficas y numismáticas, este libro quiere profundizar en el conocimiento del proceso formativo de las élites locales de la *Hispania* meridional, generando una visión de conjunto sobre las dinámicas urbanas y sociales que tuvieron lugar en esta región en el periodo comprendido entre la conquista romana y el final del Alto Imperio. Los trabajos incluidos en este volumen prestan especial atención a la génesis de las oligarquías coloniales y municipales de este territorio, a los fundamentos económicos e ideológicos que sustentaron su posición y permitieron su integración en el mundo romano, a su forma de ejercer el poder y a las relaciones sociales y familiares que establecieron entre sus miembros.



COMARES
editorial

